

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Tentación – colorida y variada
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Santiago 1:2-4,12-17

Experiencias con Dios en crisis de fe

Las personas que viven con Dios conocen también crisis de fe. En la Biblia leemos acerca de hombres y mujeres que fueron movidos y desafiados por diferentes preguntas. En su experiencia podemos reencontrarnos y aprender de ella para nuestra ayuda.

Santiago escribe que tentaciones y pruebas pueden ser muy variadas. Ellas no viene de Dios, pero Él las permite. Él no nos protege de que nuestra confianza en Él sea sacudida, de que nuestra entrega a Él y nuestra obediencia sean puestas a prueba. Sin embargo, podemos contar con su ayuda especialmente en la tentación: "... pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1.Co. 10:13). Muchos creyentes han experimentado que el soportar y aguantar las tentaciones los han llevado adelante en su camino con Dios.

Martín Lutero escribió acerca de tentación: "... ella te enseña no sólo a conocer y comprender, sino también a experimentar, cuán justa, cuán verdadera, cuán dulce, cuán amable, cuán poderosa, cuán consoladora es la Palabra de Dios, sabiduría sobre toda sabiduría".

De la misma manera Dietrich Bonhoeffer resalta el valor de las experiencias con Dios en angustia: "Una vida cristiana no consiste en palabras sino en experiencia. ... No se trata aquí de la experiencia de vida, sino ... de la experiencia que consiste en la aprobación de la fe y de la paz de Dios, de la experiencia de la cruz de Jesucristo. ... La experiencia trae esperanza. Porque cada prueba soportada ya es el preludio de la victoria final, cada ola vencida nos acerca a la tierra deseada. Por eso, con la experiencia crece la esperanza, y en la experiencia de la tribulación ya se puede vislumbrar el reflejo de la gloria eterna. '... la esperanza no avergüenza'" (lea Ro. 5:1-5).



Día 2

LUCAS 5:1-11

¿Quién? ¿Yo? – Pedro

El pescador Simón Pedro había tenido su primer encuentro con Jesús, porque su hermano Andrés había sido informado de Jesús por Juan el Bautista (Jn. 1:40-42). Le volvió a encontrar, cuando Jesús predicaba en su lugar natal junto al lago de Galilea. Este encuentro debería ser decisivo para el destino de Pedro. Él estaba dispuesto de poner su barco y su tiempo a disposición de Jesús. En esto experimentó un milagro y estaba muy impresionado. “¡Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador!” El temor y espanto se apoderaron de él cuando se dio cuenta quién era Jesús. Le quedó claro: “yo no encajo con el Dios santo” (comp. He. 12:29)

Las personas que toman a Dios en serio y conocen su Palabra, tienen una idea sobre cómo uno debe ser para agradar a Dios. En el mundo en el que Jesús vivió, pasaba lo mismo. Hoy en día, muchas personas no se consideran para sí misma para tener una relación personal con Dios. Palabras como: “esto no es para mí” a menudo pueden contener la impresión: uno debe ser bueno, incluso sin pecado, para poder entrar en contacto con Dios. ¿Y, quién es así? ¿Quién quiere esto?

¿No nos pasa lo mismo a veces? Evitamos orar y volvemos a Dios en silencio, porque sentimos una inconformidad entre nuestro estilo de vida y las demandas legítimas de Dios hacia nosotros.

Sin embargo, Dios anhela a cada persona. En todo momento nos espera a nosotros, sus “hijos perdidos” (lea Lc. 15:11-24). Y ¡cuánto se regocija, si regresamos a Él! “Aunque estemos a mil pasos de distancia de Dios, gracias al amor de Dios, se necesita sólo un paso para volver a Él” (H.-J. Eckstein).



Día 3

Josué 1:1-9

¿Puedo hacerlo? – Josué

Moisés era un gran hombre. Como líder del pueblo de Dios era una personalidad impresionante. Josué, como su siervo, había aprendido de él y lo había admirado. Como guía del ejército, había cumplido los mandatos de Moisés. Pero también había presenciado el fracaso de Moisés y había visto las graves consecuencias de esto (Nm. 20:7-12).

Josué tenía buenas razones para no tomar a la ligera la comisión de ser el sucesor de Moisés. Llama la atención, cuántas veces se le anima a ser confiado y a no temer. (Lea Nm.27:18-23; Dt. 31:7,8.) Probablemente reflexionó: “¿Lo puedo hacer?”

Otras personas de la Biblia también se preguntaron si los mandatos de Dios no eran “un número demasiado grande” para ellos. A veces nos preguntamos lo mismo.

La respuesta de Dios – por ejemplo a Gedeón o a Jeremías – siempre fue similar. Dios no les dijo: “Sí, tú lo puedes hacer, tienes todo lo necesario”. Más bien prometió: “Yo estaré contigo” (Jue. 6:11-16; Jer. 1:4-9). Tampoco Moisés era el gran “experto”, sino que Dios mismo era el secreto de su autoridad. Demasiada confianza en nosotros mismos puede impedirnos ver de que no (sólo) somos importantes. ¿Tal vez por eso Dios elige a menudo a los temerosos que no confían mucho en sí mismo? ¿”Puedo hacerlo”? Si Dios está conmigo, esta pregunta es equivocada (lea 2.Co. 3:5).

Cuando Gladys Aylward huyó de las tropas japonesas* con un grupo de niños chinos, un gran río embravecido les bloqueó el camino. Los niños se acordaron de Moisés que había dividido el Mar Rojo, para salvar el pueblo de Israel ante el ejército egipcio. “Yo no soy Moisés” dijo Gladys. “Pero Dios es Dios”, confirmaron los niños. Y esto podían experimentar: un oficial chino se preocupó de que fueran llevados a la otra orilla en un barco. Todos se salvaron.

*Durante la segunda guerra sino-japonesa, Gladys Aylward acogió a huérfanos. En 1940, huyó a pie por las montañas hasta Xi'an con más de cien niños.

Día 4

LUCAS 7:18-23

¿Fue un error confiar en Jesús? – Juan el Bautista

Ya antes de nacer, y al nacer, Juan había sido motivo de admiración (Lc. 1:5-25.41.57-80). Más tarde, su sermón penitencial conmovió a las masas. Muchos querían ser bautizados por él. El pueblo sencillo y creyente tenía grandes esperanzas puestas en él, esperando a través de él la intervención salvadora de Dios para Israel. Los poderosos le temían porque no se dejaba intimidar y les mostraba valientemente el espejo de los mandamientos de Dios ante sus ojos. Inconformista y apasionadamente comprometido y sin considerar su propia seguridad, Juan puso todo, toda su existencia, en una sola carta: en Jesús, como el Mesías prometido.

Y luego terminó en prisión. Su idea del venidero gobierno de Dios ciertamente era diferente. Aislado de toda posibilidad de acción, entregado al poder y a la arbitrariedad de Herodes, amenazado de muerte, se preguntó: ¿Es Jesús de Nazaret el correcto? “¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?” En sus dudas, Juan hace lo único correcto: se dirige a Jesús. La respuesta que recibe contiene pistas valiosas, pero ninguna “prueba“. Jesús lo invita a confiar. No le ofrece ninguna perspectiva de liberación y, de hecho, su cautiverio termina en una ejecución vergonzosa.

¿Me pregunto a veces si mi confianza en Jesús está justificada? No debería querer comprobar por el hecho, si Jesús cumple mis expectativas o no. Pablo, que también sufrió mucho en su compromiso con Jesús, escribió: “Precisamente por eso sufro todas estas cosas. Pero no me avergüenzo de ello, porque yo sé en quién he puesto mi confianza y estoy seguro de que él tiene poder para guardar hasta aquel día lo que me ha encomendado” (2.Ti. 1:12, Dios habla hoy).



Día 5

2. Corintios 12:7-10

¿Por qué tengo que sufrir enfermedad y debilidad? – Pablo

La importancia de Pablo para la difusión del Evangelio no puede ser apreciada lo suficiente. Se ha cumplido lo que Dios dijo acerca de él después de su conversión: "... porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel" (Hch. 9:15; comp. Hch. 22:14,15). Pablo cumplió esta misión con devoción y gran éxito. Pero también esto Jesús ya había anunciado: "yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre" (Hch. 9:16). Pablo ha renunciado a muchas cosas y ha roto puentes después de sí. Ha soportado resistencias y enemistades y ha enfrentado amenazas de muerte. Todo esto pudo aceptarlo y clasificarlo como el precio de su misión.

Pero ahora estaba atormentado por algo que le impedía cumplir con su deber. Se sospecha que era una enfermedad ocular. La expresión "aguijón en la carne" suena como una fuerte presión de sufrimiento. Dios lo ha permitido y Pablo está tratando de entender por qué. Una razón podría ser: "... para que no me enaltezca". ¿La debilidad le debe mantener pequeño y humilde? La enfermedad podría haber sido enviado por "Satanás", parecido como en el caso de Job. ¿Quiere Dios ponerlo a prueba?

Confiado como un niño, Pablo oró por sanidad, incluso varias veces. Esto se puede hacer. Y entonces Dios es tan amable de darle una respuesta personal. Esta no contiene una explicación, tampoco cumple su pedido de oración. Más bien, Dios corrige la idea de Pablo de que él debe ser fuerte para su servicio. Dios le promete su gracia. ¡Una respuesta desafiante! Sin embargo, Pablo no necesita más. No tiene derecho a más. "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad". (Lea Sal. 13:5,6; 16:2; 73:26.)



Día 6

Génesis 22:1-19

¿Puede Dios querer eso de mí? – Abraham

Para muchos, este capítulo es uno de los textos más escandalosos de la Biblia. Dios le ordenó a Abraham que matara a su hijo, que lo “sacrificara” a Dios. En esto Dios quiere saber si Abraham le obedece incondicionalmente. ¿Es el mismo Dios, al que Jesús le llama “Padre”? Que Dios, como el Creador, tiene el derecho a mi vida, que Él tiene prioridad absoluta, es algo con lo que uno puede estar de acuerdo. Pero el hecho de matar a un niño para demostrarlo parece monstruoso. En los cultos paganos de la época de Abraham, los sacrificios humanos, incluso sacrificios de niños, formaban parte del ritual. El Dios de Abraham, ¿no es diferente que los ídolos crueles? Isaac es el cumplimiento largamente esperado de una promesa que Dios mismo le hizo a Abraham. ¿No se contradice Dios a sí mismo con esta orden?

Nosotros, que hemos leído todo el texto, sabemos que Dios realmente no tenía la intención de dejar morir a Isaac. Abraham no lo sabía cuando hizo los preparativos para el sacrificio. Sabemos muy poco acerca de lo que él pensó y sintió (He. 11:17-19).

También nosotros conocemos situaciones de nuestra vida, en las que nos preocupa la pregunta: ¿puede esto ser la voluntad de Dios? ¿Puede Dios esperar esto de mí? Cuando lo que tengo que experimentar me parece incompatible con la naturaleza de Dios, caigo en la tentación más grande.

Una madre contó cómo se disfrazó de mujer malvada en el juego con sus hijitas. Fue divertido por un tiempo. Pero luego la menor se asustó. La única manera de ayudarse a sí misma era: “¡Vuelve a ser mi querida mamá!” Si ya no puedo reconocer al Dios que conozco como Padre, a través de Jesús, puedo refugiarme en sus brazos. “Mi intercesor es mi amigo, y ante él me deshago en lágrimas para que interceda ante Dios en favor mío, como quien apela por su amigo” (Job 16:20,21, NVI).



Día 7

Juan 21:15-17

¿Puedo ser perdonado? – Pedro

Pedro, junto con Juan y Jacobo, era uno de los amigos íntimos de Jesús. Además de Juan, fue el único que intentó acompañar a Jesús después de su arresto en el Huerto de Getsemaní. Con esto demostró mucho valor, sin embargo, pronto lo perdió. Empezó a tener temor de su propio coraje y negó a Jesús para salvar su propio pellejo. Él nunca había querido eso. (Lea Mr. 14:27-31; Lc. 22:54-60.) Al hacerlo, estaba actuando en contra de su promesa explícita de lealtad, de todo lo que amaba y apreciaba. Con la mirada que Jesús le dirigió (Lc. 22:61,62), inmediatamente Pedro sentía vergüenza, arrepentimiento, incluso desesperación. ¿Esta mirada habría tenido también algún consuelo para él? ¿La noticia de la resurrección del Señor Jesucristo habría podido calmar su dolor?

La primera conversación con Jesús resucitado después de la negación fue muy especial. ¿Qué habrá esperado Pedro? Jesús le preguntó tres veces: “¿Me amas?” Esto probablemente le recordó a Pedro su triple negación, pues “Pedro se entristeció,...” Jesús no menciona directamente lo que se interpone entre ellos y puede empañar su relación. Él no hace reproches ni exige explicación. Pero sus preguntas apuntan a lo esencial. El fracaso de Pedro no es tematizado. (Lea Mi.7:18,19.) En lugar de eso Pedro puede afirmar que su vínculo de amor por Jesús es fuerte. Este amor es lo que cuenta para Jesús. Le basta para confiar a Pedro una tarea nueva y aún mayor: “¡apacienta mis ovejas!”

Pedro experimenta el perdón de su culpa y, aún mucho más. Él experimenta que Jesús, a pesar de su fracaso, confía en él porque ve su amor. ¿Qué dimensión de gracia! Pablo tuvo experiencias similares: 1.Corintios 15:8-10; 1.Timoteo 1:12-16.

¡Y cuántos pecados Jesús ya me ha perdonado!



Día 8

Salmo 73:1-28

¿Es en vano mi fidelidad? – Asaf

¿Por qué a las personas que no respetan a Dios y a sus semejantes les va tan bien? ¿Por qué hombres de poder sin escrúpulos salen impunes con sus malvadas maquinaciones? Incluso se burlan de los honestos y decentes. Se mofan de aquellos a quienes perjudican. Y parece que Dios no responde a eso. Él no los castiga por eso. Para el piadoso Asaf esto se convierte en una tentación, cuando a él mismo no le va bien. Se lo podría haber hecho más liviano. Pero por su fidelidad a Dios se aferró a sus mandamientos. Mantuvo su conciencia tranquila. Pero en su entorno eso no es valorado. “En vano” le parece su fidelidad. ¿De qué me sirve que tenga en alto los valores de Dios?

Sólo cuando entró “en el santuario de Dios”, sólo cuando se dirigía a Dios en oración, Asaf adquiere otra perspectiva. Se da cuenta de que el éxito de los inescrupulosos no tendrá importancia en la eternidad. La muerte desvalúa las ganancias superficiales. Pero lo que le ayuda no es la satisfacción de que los malvados recibirán su justo castigo. Más bien, le ayuda en el encuentro con su Dios la certeza: “Me tomaste de la mano derecha” (v.23). Le ayuda la esperanza de una herencia en el cielo (v.24-26). Le ayuda a darse cuenta de lo que tiene, sí, a quién tiene en su Dios. En la adoración y devoción a Dios sus dudas son resueltas y sus preguntas son corregidas. Dios mismo es la respuesta que él ha buscado.

Muchos creyentes han hecho esta experiencia: Abraham (Génesis 15:1), David (Salmo 16:2,5,11), Jeremías (Lamentaciones 3:24), Job (Job 22:24-26). Teresa de Ávila dijo: “Al que se aferra a Dios no le falta nada. Solo Dios es suficiente”.



Día 9

Job 1:1-2:13

¿Es Dios mi enemigo? – Job

A veces, por razones inexplicables, nos suceden cosas malas. Nuestra alma trata de sobrellevarlo. Preguntamos por las causas y buscamos explicaciones.

Job ha sufrido terribles desgracias. Él conoce a Dios y siempre se ha esforzado por vivir según su voluntad. Eso no hace que sea más fácil para él clasificar su experiencia. ¿Por qué permitió Dios este sufrimiento? ¿Qué hizo para merecerlo?

El trasfondo que el lector de la Biblia aprende en los capítulos 1 y 2, está oculto a Job. Sus amigos culpan a Job por su sufrimiento. (Job 4:7,8; 11:13-15; 22:5-11,21-25). Esto él lo rechaza. Job se considera justo (Job 9:21a; 23:11,12), y Dios mismo le extiende un certificado intachable (Job 1:8; 2:3). En lugar de eso acusa a Dios y duda de su bondad (Job 9:22-24; 10:2-7; 16:9-17;30:26). Una vez más, con esto no estuvo a la altura de las expectativas de Dios.

A los amigos de Job se les respondería: Sí, es correcto cuestionarse a sí mismo críticamente y pedir perdón por culpa reconocida. Pero los sufrimientos de Job no son un castigo de Dios. A Job habría que responder: Ningún hombre es por sí mismo “justo delante de Dios” (comp. Ro. 3:10-12,23). Y ni siquiera por una vida intachable podríamos reclamar bienestar ante Dios.

La pregunta de cómo conciliar la bondad de Dios y el sufrimiento no tiene una respuesta filosófica. Sin embargo, en medio de la lucha de Job con Dios, brilla como una luz de esperanza: “Yo sé que mi Redentor vive” (Job 19:25).

Sólo por Jesús somos justos ante Dios y aceptados por Él. Esto podemos saber, sin importar cómo nos sintamos. Aunque a menudo no entendemos a Dios, nunca jamás Él es nuestro enemigo. (Lea Job 33:26-28.)



Día 10

1.Samuel 24:1-8

¿No es eso una señal? – David

David sufre injustamente. El rey Saúl lo persigue y procura matarlo, porque tiene celos del hombre a quien Dios ha llamado para que sea rey en su lugar. Saúl ya no está disponible para argumentos razonables. Saúl ya no es receptible. Una conversación es imposible. Saúl quiere destruir a David. Hasta ahora, David siempre podía escapar de él, con la ayuda de Dios. Pero, ¿qué clase de vida es esta! Seguro no es lo que Dios había previsto para él. Él ha sido nombrado rey por Dios y ya ha sido ungido.

Inesperadamente surge una situación sorprendente. A David se le ofrece la oportunidad de matar a Saúl, sin ningún riesgo. Sus amigos y seguidores, que desde hace tiempo comparten su vida de prófugo perseguido, lo presionan e interpretan la situación como una oportunidad dada por Dios, como señal de Dios. Básicamente David sabe, que Saúl, mientras esté vivo, es intocable para él. Es asunto de Dios de derrocarlo, cuando llegue el tiempo. Por eso no mata a Saúl.

Sin embargo, uno podría imaginar que tuvo que luchar consigo mismo por un momento. ¿No había algo de verdad en lo que sus hombres dijeron? Cuando las cosas se ajustan a nuestros deseos, somos fácilmente tentados a ver la mano de Dios y su voluntad en ellas. Pero, las situaciones favorables no siempre son una señal de la voluntad de Dios. Del mismo modo, los obstáculos y las dificultades no siempre son una prueba de la ausencia de la bendición de Dios. En la tentación nos ayuda conocer bien la Palabra de Dios. La justicia propia es claramente rechazada en varias partes de la Biblia. (Lea Éx. 2:11-15; 1.S. 25:21-31; Mt. 26:51-54.) Debido a que David es capaz de resistir la tentación, es preservado de la culpa (comp. 1.S. 26:6-11,23-25).



Día 11

Mateo 14:22-33

¿Escuché mal? – Pedro

La fe siempre tiene algo de riesgo. Sólo cuando nos atrevemos a actuar sobre la base de lo que hemos reconocido como verdadero y creemos digno de confianza, adquiriremos experiencias de fe. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (He. 11:1). La fe se vuelve práctica, cuando confiamos en la Palabra de Dios y actuamos de acuerdo con ella.

La gente se compromete en la iglesia, poniendo sus dones, su fuerza y su dinero. Pasan tiempo en oración, asisten a los cultos y orientan su conducta a los mandamientos de Dios. A veces toman decisiones decisivas en la vida porque sienten que Dios los anima y los guía en esa dirección. Ocasionalmente los errores, la resistencia, las frustraciones también hacen surgir dudas: ¿Puedo confiar realmente en el Dios invisible? ¿He malinterpretado su guía?

Eso pudo haber sido el caso de Pedro. No se bajó de la barca por travesura. Había sido invitado por Jesús mismo: “¡Ven!” Pero entonces la “realidad” le alcanzó: el agua no tiene vigas. Empezó soplar el viento. Y él comenzó a hundirse. Pero no se desesperó en silencio. Él gritó. ¡Muy bien! Aún hundiéndose contó con el Hijo de Dios que le había llamado, y Él lo sostuvo firmemente.

Esto puedo hacer también, cuando el fundamento de mi confianza empieza a tambalear: gritar, estirar mi mano, aferrarme a Jesús. Puedo reprocharle su palabra: “Tú dijiste ...” Puedo expresar mis preguntas y dudas: ¿Cómo puede pasar esto? ¿No me has llamado? ¡Ayúdame ahora!” Jesús no permitió que Pedro se ahogara. Esto me anima para renovar mi confianza. (Lea Sal. 18:6,16,19; 40:1-4; 138:3.)



DÍA 12

LUCAS 10:28-42

¿Mis prioridades son correctas? – María de Betania

En el servicio para Dios es importante no sólo nuestras acciones, sino de la misma manera, y, aún más, el escuchar a Dios, el estar con Él y delante de Él en oración. Elías entendió su ministerio así: “estoy delante de Dios” (1.R. 17:1). De Josué, el siervo y sucesor de Moisés, se dice: “no se apartó de en medio del tabernáculo”, de la habitación de Dios (Éx. 33:11). Cuando Jesús eligió a sus discípulos, los llamó “para que estuviesen con él” y sólo después se dice: “para enviarlos a predicar” (Mr. 3:14). En nuestra vida cotidiana, esto trae tensiones una y otra vez, porque tenemos que decidir: ¿Qué debo hacer ahora? ¿Qué tiene prioridad?

En el caso de las dos hermanas de Betania, que hospedaban a Jesús y a sus discípulos, se produjo una división de tareas en la situación descrita por Lucas: Marta servía y María “se sentó a los pies de Jesús”. Marta no estaba contenta con esto. En una comunidad o en un equipo puede pasar algo similar. Las personas de “acción” pueden llegar a tener envidia porque también quisieran estar sentadas y escuchar. Y Jesús dice, que esto es “la buena parte”.

Pero, ¡al fin y al cabo, alguien tiene que hacer el trabajo! Puede suceder que las personas que “oyen” se tomen el tiempo para sentarse con Jesús sólo con la conciencia culpable, porque escuchan las acusaciones ruidosas (o silenciosas) de las “Martas”. Quizás entonces desvalorizan la acción, para justificarse frente a los demás o ante sí mismos. Al fin y al cabo esta tensión reside en cada uno de los que viven con Jesús. La pregunta es legítima e importante: ¿Qué tiene, ahora, prioridad? Jesús aclara la pregunta básicamente: ¡Oír primero! No exclusivamente, pero, ¡sobre todo! (Lea 1.S. 9:27; Dt. 6:4; Sal. 85:8.)


